

¿Consolidación o, simplemente, persistencia democrática? Análisis de las percepciones de las élites políticas en Nicaragua, El Salvador y Guatemala*

*Salvador Martí i Puig y Salvador Santiuste Cué***

*Universidad de Salamanca
España*

Resumen

Retomando el estudio de las élites políticas como elemento de análisis para el examen de la democratización en América Latina, este artículo se interroga sobre el alcance del proceso de convergencia intraelitaria, que siguió a la recuperación o instauración reciente de la democracia, en tres países centroamericanos (Nicaragua, El Salvador y Guatemala). El análisis desarrollado, centrado en las opiniones y actitudes que los principales grupos parlamentarios de estos tres países tienen con respecto a la democracia y sus instituciones, así como también en relación con el vínculo Estado-mercado, subraya las características básicas de un consenso elitista aún débil, dada la "incomodidad" institucional de la izquierda y la persistente polarización ideológica del espacio partidista.

* Palabras clave: élites parlamentarias, persistencia democrática, *elite convergence*, Centroamérica.

** Salvador Martí i Puig (smarti@usal.es) y Salvador Santiuste Cué (ssanti@usal.es) son profesores del área de ciencia política de la Universidad de Salamanca y del Departamento de Sociología de la Universidad de Salamanca, respectivamente. Los dos autores agradecen los comentarios de los miembros del Instituto de Estudios de América Latina de Hamburgo, cuando se presentó, en una sesión de trabajo, en junio del 2004; así como a los

1. Persistencia democrática: ¿por qué hablar otra vez de las élites?

El tema de la consolidación (o, como mínimo, “persistencia”) democrática en América Latina ha estado presente en la agenda académica de todos los politólogos interesados en la región¹. La mayoría de trabajos han concentrado su interés en otras variables, las cuales, en su momento, interesaron a los estudiosos de los procesos de transición a la democracia, desde regímenes políticos autoritarios. A saber, el estudio de las élites.

En esta línea, salvo algunas excepciones (Higley y Gunter, 1992; Higley y Burton, 1989; Share, 1987; Agüero y Torcal, 1993), las recientes contribuciones de la academia al tema de la consolidación se han centrado en cuatro grandes áreas de interés. La primera es el análisis de las instituciones, su diseño y desempeño (Coppedge, 1994; Lijphart, 2000; Colomer, 2001), destacando el estudio de las relaciones entre el ejecutivo y el legislativo (Linz y Valenzuela, 1994; Stepan y Skach, 1993, Alcántara, 2004), los efectos de los sistemas electorales en la gobernabilidad (Jones, 1995; Shugart y Carey, 1992); y la relación entre los sistemas de partidos y la estabilidad política (Mainwaring y Scully, 1995). La segunda área de interés es el desempeño socioeconómico de las nuevas democracias (Haggard y Kaufman, 1997; Maravall, 1997) y el análisis de las políticas sociales, educativas, o en los esfuerzos —a través de planes contra la exclusión— para una mayor cohesión social y gobernabilidad (Sen, 1999; Gray, 1999; Handelman y Tessler, 1999). La tercer área se refiere a los estudios que han reabierto el debate sobre la cultura política, a través del análisis del entorno asociativo y del capital social, de donde aparecen, por un lado, los debates sobre la importancia de la participación de los individuos y de la confianza que se profesan, en el desempeño institucional (Pharr y Putnam, 2000; Putnam, 1993; Newton *et al.*, 2000; Van Deth, 1997) y, por otro lado, las proyecciones que intentan comprender

los crecientes fenómenos de “desafección” política de la ciudadanía, en democracias aparentemente consolidadas, y la reaparición de fenómenos de carácter neopopulista y trasgresor (Norris, 1999; Rose, 2001; Rucht, 1999; Paramio, 1996). Y, finalmente, cabe anotar la ola de estudios que han recuperado el interés en el marco internacional (y geopolítico), a través de los estudios sobre la globalización y su impacto en la soberanía y el desempeño de los Estados, en vías de consolidación democrática. En esta línea reaparecen —a nivel macro— debates sobre la hegemonía internacional de determinadas instituciones multilaterales, en un mundo unipolar (Stiglitz, 2001; Held y McGrew, 1999), y los debates sobre conflictos “civilizatorios” y “culturales” (Huntington, 1998) y —a nivel micro— el replanteamiento del mismo concepto de ciudadanía, a través de reflexiones sobre la multiculturalidad, las migraciones y los límites del cosmopolitismo (Del Águila, 2001; Zapata, 2001; Beetham y Boyle, 1995; Kylvicka, 1995; Roche, 1992; Walzer, 1998).

Con todo, después de los esfuerzos realizados, podríamos afirmar que, a inicios del siglo XXI, al menos dos cosas han quedado medianamente claras. Por un lado, que en la mayoría de países latinoamericanos, y de una forma muy especial en Centroamérica, los indicadores socioeconómicos se han deteriorado²; que la confianza de los ciudadanos hacia los partidos, las instituciones, los políticos, la democracia y los propios conciudadanos ha descendido (tal y como lo demuestran de forma contundente los datos de los informes del Latinobarómetro, editados durante el último lustro); y que todos los países de la región tienen economías mucho más frágiles y vulnerables, respecto a lo que acontece en el exterior que antes. Y, por otro lado, que, a pesar de todo lo expuesto, los regímenes democráticos han persistido.

Ante ello, cabe preguntarse por qué. ¿A qué se debe que estos regímenes hayan conseguido sobrevivir? Existen diversas hipótesis plausibles a la hora

participantes de las áreas temáticas donde se discutió, tanto en el Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política, celebrado en Barcelona, en septiembre de 2003, y en el II Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, celebrado en Ciudad de México, en septiembre de 2004.

1. La literatura sobre consolidación democrática en los países en vías de desarrollo es ingente. De hecho, se han consolidado revistas académicas temáticas de difusión internacional como *Democratization* o el *Journal of Democracy*, y se han editado múltiples monografías, entre las que destacamos las obras de Handelman y Tessler, 1999; Karl, 1995; Diamond, Linz y Lipset, 1989; Alcántara y Crespo, 1995; Linz y Stepan, 1997; Mainwaring *et al.*, 1992; O'Donnell, 1996.
2. Tal y como lo señalan recientemente los informes periódicos del PNUD y los estudios de *Perfiles sociales de América Latina* de la CEPAL.

de responder a esta interrogante. Algunos autores sostienen que las democracias actuales lo son "por defecto" —*by default*— (Whitehead, 1993), es decir, porque en el repertorio de los sistemas políticos posibles ya no queda ninguna otra opción más que la actual (la democracia), aun cuando esta sea de "baja intensidad" (Barry, 1993), "frágil" (Torres-Rivas, 1996), "incierta" (Cardenal y Martí, 1998) o "delegativa" (O'Donnell, 1994). Otros han defendido que los regímenes democráticos realmente existentes constituyen el sistema más idóneo para mantener un control social legítimo al mismo tiempo que los flujos comerciales y los intereses del capital pueden circular sin apenas regulación. En realidad, las respuestas de la mayoría de los ensayos describen la situación existente, más que dar luz a la pregunta. Pues una cosa es hablar de la calidad de las democracias latinoamericanas o de la imbricación de estas con el modelo económico capitalista y otra muy distinta vislumbrar por qué permanecen (sobre todo porque su "no permanencia" podría suponer una reversión clara y dolorosa de las conquistas civiles, sociales e individuales que, a pesar de todo, esta supone), a sabiendas que un régimen autoritario también podría ser útil a los intereses de determinadas elites, tanto domésticas como internacionales.

Es por ello que este texto vuelve a incidir en la hipótesis —casi descartada durante más de una década— de la importancia de las elites partidistas a la hora de explicar el sostenimiento de los regímenes democrático-liberales³. El papel, las orientaciones y la acción que estas desempeñan, en tanto que actores fundamentales del juego político, es singularmente crítico (Von Beyme, 1993). Sobre todo si tenemos en cuenta que en estas incipientes democracias, en general poco institucionalizadas, la política depende menos de las prerrogativas y reglas formales, y más de la dinámica entre las distintas fuerzas políticas. Cómo interaccionen con su reciente entorno democrático, de qué manera se enfrentan al mismo, adaptándose o manipulándolo,

tiene una influencia directa sobre cómo se desarrolla o persiste la democracia (Higley y Gunther, 1991).

El estudio de tres casos que, según nuestro criterio, son muy significativos —Nicaragua, El Salvador y Guatemala— proporciona una primera prospectiva. La razón de esta elección radica en la naturaleza política de estos países. En los tres, el régimen democrático, inaugurado a inicios de los noventa, es de nuevo cuño. Nunca antes, en ninguno de los tres países, había existido una democracia liberal, que funcionara de forma normalizada. Pero no solo eso, sino que en los tres países existieron, desde fines de los años setenta, coaliciones que, al copar los extremos del arco ideológico, se enfrentaron en una guerra civil sin cuartel. Y son precisamente los líderes de dichas "coaliciones" quienes hoy permanecen en muchos de los puestos de responsabilidad institucional de sus respectivos países. En Nicaragua, a través del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), en el ala izquierda, y el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), en el ala derecha. En El Salvador, a través del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), en el ala izquierda, y la Alianza Republicana Nacional (ARENA), en el ala derecha. Y en Guatemala, aunque de forma un poco más errática y fugaz, a través de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG)⁴.



3. Han existido, no obstante, algunas excepciones recientes respecto al estudio de las elites como variable explicativa de la democracia. Véase, por ejemplo, el número monográfico de la revista en ciencias sociales *América Latina Hoy* 16, 1997.

4. Existen diversos trabajos sobre estas formaciones políticas, entre ellos se destacan los de Santiuste (2001), Martí (1998), Font (1998), Artigas (2001), Rouquié (1991), Goodman *et al.* (1992).

Nuestro objetivo es analizar las actitudes, las percepciones y las conductas de los actores que se enzarzaron en un conflicto bélico, durante casi tres lustros, en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Conflicto que tuvo su punto de inflexión cuando los cinco presidentes centroamericanos firmaron los Acuerdos de Esquipulas, en 1987, y se comprometieron a buscar la paz con sus opositores armados y a establecer gobiernos democráticos⁵.

Durante la década de los setenta, los levantamientos revolucionarios de Nicaragua y El Salvador fueron el resultado del choque de las sociedades agrarias tradicionales con las demandas populares de justicia social y, en Guatemala, la reaparición de la insurgencia guerrillera (aunque mucho menor y más aislada que en los dos países vecinos) fue fruto del reflujo expansivo de la izquierda insurgente en la región⁶. El rápido crecimiento económico de los sesenta aceleró la expansión de la agricultura comercial, cosa que alejó del campo a los pequeños agricultores. El desarrollo industrial fomentó la expansión de la clase urbana trabajadora y de la clase media, creándose así empleos de corte industrial y trabajos para profesionales, en los sectores público y privado. Estos vertiginosos cambios sociales coincidieron con un extraordinario giro del papel de la Iglesia católica, la cual de ser un pilar del orden establecido pasó a ser un agente de movilización popular. Los reformistas exigieron la renovación democrática de los sistemas políticos autoritarios, dominados desde hacía mucho tiempo por las elites terratenientes. Pero en El Salvador, Nicaragua y también en Guatemala, y en menor medida en Honduras, esta oleada reformista fue abatida por la represión, lo cual condujo

a una polarización de la política, al ascenso de la izquierda revolucionaria y al estallido de la guerra de guerrillas. Cuando las guerras concluyeron, a principios de los noventa, Centroamérica se había transformado políticamente. Aunque los revolucionarios solo triunfaron en Nicaragua (y eso solo por un tiempo, debido a la implacable hostilidad de Estados Unidos), las elites tradicionales de la región se vieron forzadas a aceptar un acomodo histórico como precio del restablecimiento del orden. A cambio de la desmovilización de la izquierda armada, las elites terratenientes accedieron a aceptar las instituciones políticas democráticas. A cambio de la democracia, los grupos armados accedieron a buscar la reforma social mediante las urnas y no por la vía revolucionaria. El pacto de transición de El Salvador fue explícito y cobró la forma de acuerdos negociados entre el Estado y la izquierda revolucionaria. En Nicaragua, la situación fue al revés, pero el resultado fue similar: el gobierno revolucionario de los sandinistas fue obligado por la contrarrevolución armada a hacer concesiones democráticas⁷ (LeoGrande, 2001).

Ya en los noventa, y tras la firma de los diversos acuerdos de paz, los tres países han alcanzado notables progresos, al terminar con la violencia política, auspiciada por el Estado, reducir el poder de los militares y celebrar elecciones libres y justas, si bien permanecen aún ingentes problemas y dificultades⁸. Así, pues, a pesar de ello y de las importantes crisis institucionales ocurridas⁹, las instituciones democráticas han subsistido en ambos países. Por eso, el objetivo de este trabajo es analizar cuál ha sido la percepción de los temas más relevantes del sistema político —la democracia y sus institucio-

5. La crisis centroamericana fue estudiada de forma intensa y profunda durante toda la década de los ochenta e inicios de los noventa por la academia europea y norteamericana. En este sentido, destacan obras de referencia como las de Dunkerley (1988), Bulmer-Thomas (1987), Torres-Rivas ed. (1992), Paige (1997), Vilas (1995), LaFeber (1993), Martí (2004).
6. Es importante anotar que en el caso de Guatemala, la guerrilla tuvo un impacto político menor que en El Salvador y Nicaragua, si bien la reacción del Estado guatemalteco fue brutal y desproporcionada. Ver Jonas (1991, 2000) y Le Bot (1992).
7. Existen diversos ensayos sobre dos procesos de "paz pactada". Sobre El Salvador es útil el análisis de Cardenal (2002), sobre Nicaragua el de Martí (1997) y sobre Guatemala los trabajos de IDEA (1998) y Sieder ed. (1998).
8. Entre los problemas más acuciantes destacan la delincuencia desbocada, la corrupción que se ha difundido y es más visible, la ineficacia de los gobiernos ante desastres naturales, que han arrasado los dos países —como el huracán Mitch y los terremotos en El Salvador—. A todo ello cabe sumarle que la economía de la región se ha estancado, y que las desigualdades sociales y económicas, que condujeron a la revolución, en las décadas de 1970 y 1980, han quedado sin respuesta (LeoGrande, 2001).
9. Para una información detallada de las crisis institucionales son útiles las publicaciones periódicas del centro *Hemisphere Initiatives* de Cambridge, Massachussets.

nes, la relación entre el Estado y el mercado, y el posicionamiento ideológico de los actores políticos más relevantes)— por parte de las elites parlamentarias, pues partimos de la hipótesis, siguiendo a Higley y Gunter (1992, pp. 1-37) sobre la incidencia de estas en la consolidación democrática, de que su actitud es uno de los factores más relevantes para la persistencia de las instituciones democráticas.

Este estudio trata de analizar sistemáticamente las opiniones de las elites parlamentarias de las principales formaciones partidistas de los tres países citados, a través de las encuestas realizadas en el marco del proyecto de investigación *Representación política y calidad de la democracia: un estudio de las elites parlamentarias de América Latina*¹⁰. Nuestro fin no es otro que aprehender el “modelo de transformación elitaria” y, por consiguiente, las características de la persistencia democrática, en Nicaragua, El Salvador y Guatemala¹¹.

2. Percepciones sobre una “democracia” que llegó sin querer

Antes de analizar la percepción de las elites políticas salvadoreñas, nicaragüenses y guatemaltecas sobre la democracia, es importante apuntar que esta no fue el objetivo por el cual lucharon realmente. Para la izquierda —aglutinada en torno a organizaciones guerrilleras, el FMLN, el FSLN y la URNG, respectivamente— el orden deseado siempre fue la revolución y la transformación social, económica y política. En su mayoría, este colectivo fue más entusiasta del régimen cubano que de cualquier otro del subcontinente. Por otro lado, la derecha, encabezada por la oligarquía criolla y patrocinada de forma incondicional por el gobierno estadounidense, desde su misma existencia, se mantuvo anclada en una concepción autoritaria y elitista y nunca —hasta finales de la década de los ochenta— dejó de pensar en un regreso, aunque algo remozado, al “viejo orden”. Así las cosas, a primera vista podríamos afirmar que los “nuevos regímenes liberal-democráticos”, nacidos del desenlace bélico, no satisficieron plenamente a



ninguno de los bandos, que otrora se enfrentaron, en una encarnizada batalla. Sin embargo, durante la década de los noventa, esto parece haber cambiado.

En efecto, la democracia representativa como forma de gobierno es aceptada plena y mayoritariamente por las elites políticas de los tres países, tal y como se observa en el Cuadro 1. De los datos expuestos se desprende, por ejemplo, que en Nicaragua no existen diferencias significativas entre la posición de los diputados liberales y los sandinistas, a la hora de valorar la democracia como forma preferible de gobierno. Lo único que llama la atención, aunque en términos estadísticos, no es significativo, es que cuatro de los diputados entrevistados del FSLN no escojan como respuesta la primera opción. De cualquier modo, en ambos partidos se considera la democracia como la mejor forma de gobierno. En el Partido Liberal Constitucionalista, todos los entrevistados; en el FSLN, el 84 por ciento. En el caso salvadoreño, esto parece aún más claro, pues ninguno de los entrevistados piensa que un gobierno autoritario sea preferible a la democracia. Todos ellos apuestan por la democracia como forma superior de gobierno. Solo en el caso de Guatemala, y más concretamente en el FRG, una minoría la cuestiona, en contexto de crisis, lo cual vendría a subrayar la existencia, dentro del partido de Ríos Montt, de sectores reticentes a las instituciones representativas, a pesar de que, en el momento de la entrevista, estas permitieron a su formación el ejercicio del poder.

10. Dicha investigación ha sido financiada por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (Ref. SEC2002-3483) y está dirigida por el profesor Manuel Alcántara Sáez de la Universidad de Salamanca.

11. Los datos recogen las opiniones de los diputados nicaragüenses de la legislatura 1996-2001; las opiniones de los diputados salvadoreños de la legislatura de 2000-2003; y las de los diputados guatemaltecos de la legislatura de 1995-1999.

Cuadro 1
Valoración de la democracia como forma de gobierno por partido político

	Nicaragua		El Salvador		Guatemala		
	PLC	FSLN	ARENA	FMLN	PAN	FRG	URNG
La democracia es preferible a otras formas de gobierno	31 100%	21 84%	24 100%	22 100%	12 92.3%	38 86.4%	3 75%
En contextos de crisis, un gobierno autoritario puede ser preferible	0 0%	2 8%	0 0%	0 0%	1 7.7%	6 13.6%	0 0%
N.S./N.C.	0 0%	2 8%	0 0%	0 0%	0 0%	0 0%	1 25%
Total	31 100%	25 100%	24 100%	22 100%	13 100%	44 100%	4 100%

Aunque las razones que puedan explicar la coincidencia plena entre las distintas formaciones políticas sean de naturaleza diferente, es evidente que en los tres países parece existir un consenso prácticamente unánime alrededor de la democracia como régimen político deseable. Consenso que, como se observa, incluye tanto a la izquierda como a la derecha. Esto garantiza, al menos, que entre las principales fuerzas políticas no existan orientaciones de corte autoritario, o los denominados "autoritarios condicionales" (Maravall, 1995), esto es, grupos que aboguen por un régimen autoritario, dadas ciertas condiciones políticas, económicas o sociales. Garantiza, en definitiva, la existencia de legitimidad democrática en el régimen político. Lo que ayuda, evidentemente, a preservar la propia democracia, tal y como sugiere la literatura especializada (Dahl, 1971; Lijphart, 1977).

Pero que la democracia sea legítima como forma de gobierno entre las elites partidistas de estos países no certifica, como es obvio, su consolidación; si acaso, aumenta las probabilidades de que esta persista en el tiempo. Que no existan grupos dentro de las elites que excluyan la democracia como régimen político, incluso en momentos de crisis política o económica, acrecienta las posibilidades de consolidación del sistema democrático (Linz y Stepan, 1996). Sin embargo, este compromiso de las elites políticas y de los partidos hacia la democracia es una condición necesaria, pero no suficiente para la estabilidad de un régimen democrático (Mainwaring, 1992, p. 311). Además, es necesario que sus instituciones sean sólidas y eficaces y, lo que quizás es más importante, que sean percibidas como tales por sus principales actores políticos. Se precisa, en otras palabras, que la legitimidad democrática se haga presente también en sus principales institu-

ciones, en tanto estas reglan el funcionamiento formal de cualquier democracia.

Por eso, y más allá de la adscripción democrática de los entrevistados —que en sí misma representa, sin lugar a duda, un paso adelante respecto al pasado— es necesario preguntarse cómo evalúan estos las instituciones y los mecanismos fundamentales que rigen la democracia representativa. De aquí que la segunda pregunta verse sobre un aspecto clave de la democracia liberal, a saber, sobre el método electoral y las elecciones: "En un contexto de pluralismo y amplia competencia partidista, ¿hasta qué punto, mucho, bastante, poco o nada está Ud. de acuerdo con la afirmación de que las elecciones son siempre el mejor medio para expresar unas determinadas preferencias políticas?".

De las respuestas de Nicaragua del Cuadro 2 cabe destacar cómo en el FSLN existe una corriente de diputados, alrededor del 21 por ciento, que está poco o nada de acuerdo con que las elecciones sean siempre el mejor medio para expresar las preferencias políticas. Corriente que, por el contrario, no existe en el PLC, pues en este partido todos los diputados se muestran bastante o muy de acuerdo con dicha afirmación. Entre los políticos de ambos partidos se observan también otras diferencias. Mientras el 90.3 por ciento de diputados del PLC está muy de acuerdo con las elecciones como mecanismo adecuado para que las personas manifiesten sus preferencias políticas, solo lo está el 37.5 por ciento de los del FSLN. Esto no implica que el FSLN esté en desacuerdo con las elecciones, pues el 79.2 por ciento de sus diputados se muestra bastante o muy de acuerdo con ellas. En cualquier caso, existe cierta discrepancia, si no es que disconformidad, la cual tampoco puede dejarse de lado.

Cuadro 2
Grado de acuerdo con las elecciones como medio para expresar
preferencias políticas, por partido político

	Nicaragua		El Salvador		Guatemala		
	PLC	FSLN	ARENA	FMLN	PAN	FRG	URNG
Nada de acuerdo	0 0%	1 4.2%	0 0%	4 17.4%	0 0%	0 0%	1 25%
Poco de acuerdo	0 0%	4 16.7%	0 0%	11 47.8%	1 7.7%	2 4.5%	1 25%
Bastante de acuerdo	3 9.7%	10 41.7%	9 39.1%	3 13%	3 23.1%	14 31.8%	2 50%
Muy de acuerdo	28 90.3%	9 37.5%	14 60.9%	5 21.7%	9 69.2%	28 63.6%	0 0%
Totales	31 100%	24 100%	23 100%	23 100%	13 100%	44 100%	4 100%

Estas “reticencias” dentro del FSLN hacia las elecciones como medio de expresión política, se observan también en la izquierda salvadoreña y guatemalteca, aunque en mayor medida e intensidad. De hecho, la mayoría de los diputados (65.2 por ciento) del FMLN, lo cual no ocurre en el FSLN, se muestra poco o nada de acuerdo con la afirmación de que las elecciones son siempre el mejor medio para que las personas expresen sus preferencias políticas. Este dato llama mucho la atención, pues no en vano refleja una valoración no necesariamente positiva de las elecciones como instrumento político, cuando estas son el eje fundamental de la democracia liberal y, además, el medio por el cual los propios diputados ocupan su escaño. ARENA, por el contrario, acepta las elecciones, todos sus diputados están bastante o muy de acuerdo con ellas. En el caso guatemalteco se repite más o menos la misma situación de El Salvador, pues la mitad de los diputados de la antigua izquierda armada (la URNG) no está de acuerdo con que las elecciones sean el único medio para expresar las preferencias políticas de la sociedad¹². Lo que contrasta de nuevo con la aceptación, ampliamente mayoritaria, de los partidos del ala derecha guate-

malteca, de acuerdo con el método electoral como medio de expresión política (ver el Cuadro 2).

¿Por qué la izquierda de los tres países, aunque de forma muy especial en El Salvador y Guatemala, muestra reparos a las elecciones como mecanismo de expresión política? Quizás parte de la respuesta la encontramos cuando se pregunta a los diputados sobre la confianza que les han merecido los últimos procesos electorales, celebrados en sus respectivos países. Y es que tanto el FSLN, el FMLN, como la URNG presentan bajos niveles de confianza respecto a las elecciones celebradas (ver el Cuadro 3 y la Gráfica 1), tal como se han realizado en la década de los noventa¹³. Así, mientras el PLC, ARENA, PAN y FRG —por cierto, vencedores en distintas elecciones presidenciales— confían ampliamente en los comicios electorales (con una aprobación del 4.52, 4.60, 4.15 y 4.50 sobre 5, respectivamente), el FSLN, el FMLN y la URNG ponen en duda, hasta cierto punto, su legitimidad (con un 2.28, 3.04 y 3.5, respectivamente).

En esta misma dirección, se preguntó también a los diputados de los tres países sobre otro aspecto básico de la democracia liberal y que, sin duda,

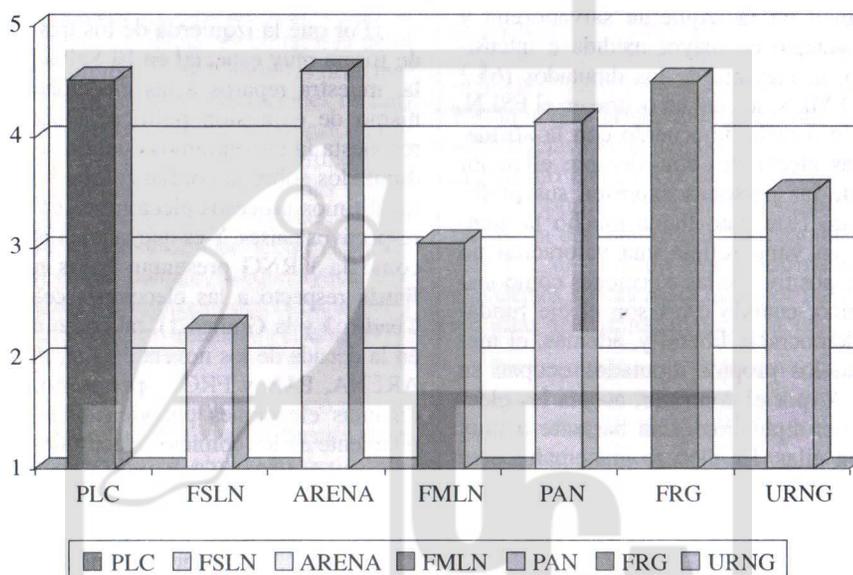
- Los resultados referidos a la URNG recogen solo la opinión de cuatro diputados, lo cual se repite en el resto de cuadros y gráficas. Es una muestra muy pequeña. Ahora bien, era la máxima representación que, en esos momentos, tenía la antigua guerrilla guatemalteca, lo cual implica, en este caso, incorporar, *de facto*, a toda la población de este partido objeto de estudio.
- En relación a este aspecto caben señalar los múltiples incidentes registrados en todas las elecciones presidenciales celebradas en Nicaragua —sobre todo los comicios caóticos de 1996 (ver el informe especial de la revista *Envío*, en noviembre de 1996)— y las deficiencias censales permanentes, en El Salvador y Guatemala (Spence, 2004).

Cuadro 3
Medias de confianza en los procesos electorales

Partido político	Media	N	Desv. típica
Nicaragua			
PLC	4.52	31	0.7
FSLN	2.28	25	0.92
El Salvador			
ARENA	4.60	24	0.5
FMLN	3.04	22	0.79
Guatemala			
PAN	4.15	13	1.34
FRG	4.50	44	0.73
URNG	3.50	4	0.58

Las medias están obtenidas a partir de una escala donde 1 es mínima confianza y 5 máxima confianza.

Gráfica 1
Confianza en los procesos electorales



es fundamental para su vigencia: los partidos políticos: "Hay gente que dice que sin partidos no puede haber democracia. ¿Hasta qué punto: mucho, poco o nada, está Ud. de acuerdo con esta afirmación?"

En el Cuadro 4 se observa que tanto el PLC como el FSLN, en el caso nicaragüense, se muestran mayoritariamente de acuerdo con la necesidad de la existencia de organizaciones de partido. No

existen diferencias apreciables entre ambos en este asunto. Los dos asumen que sin partidos no hay democracia, y en los dos casos, solo alrededor de un 19 por ciento no cree que sean necesarios. En El Salvador, sin embargo, la mayoría del FMLN está poco o nada de acuerdo con esta afirmación (65.3 por ciento). De ahí que solo el 34.7 por ciento del FMLN descarte la posibilidad de que sin partidos haya democracia. En ARENA, el desacuerdo se reduce de forma considerable (20.9 por cien-

to), la mayoría de sus diputados considera necesaria la existencia de partidos para la democracia (79.1 por ciento). En Guatemala, de nuevo, la URNG discrepa, tres de sus cuatros diputados son contrarios a aceptar la afirmación de que sin parti-

dos no puede haber democracia. Posición que contrasta con la de los diputados del PAN y del FRG, cuya mayoría está de acuerdo con la necesidad de los partidos políticos para la democracia.

Cuadro 4
Grado de acuerdo que sin partidos no puede haber democracia, por partido político

	Nicaragua		El Salvador		Guatemala		
	PLC	FSLN	ARENA	FMLN	PAN	FRG	URNG
Nada de acuerdo	1 3,1%	4 16%	4 16,7%	4 17,4%	1 7,7%	3 6,8%	3 75%
Poco de acuerdo	5 15,6%	1 4%	1 4,2%	11 47,8%	0 0%	4 9,1%	0 0%
Bastante de acuerdo	7 21,9%	5 20%	8 33,3%	3 13%	2 15,4%	4 9,1%	0 0%
Muy de acuerdo	19 59,4%	15 60%	11 45,8%	5 21,7%	10 79,9%	33 75%	1 25%
Totales	32 100%	25 100%	24 100%	23 100%	13 100%	44 100%	4 100%

Llama de nuevo la atención la posición de los diputados del FMLN y de la URNG, que en coherencia parcial con su opinión acerca de las elecciones, tampoco valoran de forma positiva a los partidos políticos. Esto pone cuanto menos en solfa su adhesión total a las instituciones representativas de la democracia. Puede que la explicación de esta postura se encuentre vinculada con la herencia organizativa de ambas organizaciones, las cuales rechazaron, durante la mayor parte de su existencia, lo que entendían como una democracia "formal y burguesa" (Artiga, 2001, p. 160). En cualquier caso, sus valoraciones no parecen poner en entredicho la legitimidad de la democracia, tal como se observó antes.

Una vez valoradas las instituciones y reglas fundamentales de la forma de gobierno (las elecciones y los partidos), hay que analizar la información sobre la confianza de las elites partidarias en otras instituciones y en otros actores del entramado básico del sistema político (ver los cuadros 5, 6 y 7).

En Nicaragua se registran diferencias importantes entre sus dos partidos mayoritarios, a la hora de confiar en determinadas instituciones del país. Así, mientras para el PLC la institución que le merece mayor confianza es la Iglesia católica (63,3

por ciento), para el FSLN es el ejército (40 por ciento). Pero existen diferencias significativas entre ambos partidos al valorar otras instituciones como el poder judicial, los sindicatos, el parlamento, los medios de comunicación y el Consejo Supremo Electoral. En este sentido, entre las instituciones que generan mayor desconfianza al PLC figuran el Poder Judicial (por la cantidad de conflictos generados durante toda la década, a raíz de los múltiples casos de corrupción, en los cuales se ha visto implicado el máximo líder de esta formación durante su presidencia, 1996-2001, y su enjuiciamiento inmediato, después de abandonar la la presidencia de la república) y, paradójicamente, los funcionarios. Por otro lado, el FSLN desconfía, sobre todo, de las organizaciones empresariales, de la Iglesia católica (belligerante desde siempre con los sandinistas), el Consejo Supremo Electoral (lo cual refuerza las posiciones anteriores, respecto a la desconfianza hacia los procesos electorales) y, también, los funcionarios.

En El Salvador se destaca la menor confianza que generan las instituciones, en parte del FMLN. Más en concreto, el partido muestra altos niveles de desconfianza hacia el poder judicial, los empresarios, los partidos políticos y los funcionarios. Solo en los

Cuadro 5
Nicaragua
Grado de confianza en las siguientes instituciones
(En porcentajes)

	PLC				FSLN			
	Mucha	Bastante	Poca	Ninguna	Mucha	Bastante	Poca	Ninguna
<i>Poder judicial</i>	0	3.2	64.5	32.5	16	36	48	0
Partidos políticos	25	37.5	37.5	0	4	52	36	8
Organizaciones de empresarios	15.6	6.3	62.5	15.6	0	0	66.7	33.3
Sindicatos	6.7	23.3	66.3	6.7	12.5	66.7	16.7	4.2
Fuerzas Armadas	24.1	34.5	34.5	6.9	40	56	4	0
Iglesia católica	63.3	26.7	10	0	4	12	48	36
El parlamento	48.4	22.6	19.4	9.7	8	48	40	4
Presidente de la República	19.4	9.7	41.9	29	4	36	44	16
Los funcionarios	6.5	9.7	64.5	19.4	3.8	3.8	57.7	34.6
Los medios de comunicación	22.6	16.1	22.6	38.7	20	36	36	8
La policía	26.7	30	40	3.3	36	40	24	0
Consejo Supremo Electoral	21.9	37.5	37.5	3.1	4.2	12.5	41.7	41.7

Cuadro 6
El Salvador
Grado de confianza en las siguientes instituciones
(En porcentajes)

	ARENA				FMLN			
	Mucha	Bastante	Poca	Ninguna	Mucha	Bastante	Poca	Ninguna
<i>Poder judicial</i>	20.8	20.8	54.2	4.2	4.3	17.4	78.3	0
Partidos políticos	4.3	56.5	34.8	4.3	4.3	17.4	73.9	4.3
Organizaciones de empresarios	20.8	62.5	16.7	0	0	9.1	86.4	4.5
Sindicatos	4.3	8.7	39.1	47.8	17.4	17.4	60.9	4.3
Fuerzas Armadas	37.5	45.8	16.7	0	4.5	27.3	68.2	0
Iglesia católica	60.9	30.4	8.7	0	17.4	39.1	43.5	0
El parlamento	25	45.8	29.2	0	0	31.8	68.2	0
Presidente de la República	65.2	34.8	0	0	17.4	65.2	17.4	0
Los funcionarios	8.7	65.2	26.1	0	0	4.5	86.4	9.1
Los medios de comunicación	20.8	50	29.2	0	13.6	54.5	31.8	0
La policía	4.3	21.7	65.2	2.7	4.5	18.2	68.2	9.1

sindicatos y la policía tiene confianza. ARENA, como es obvio, tiene confianza en el presidente de la república (quien siempre ha sido de dicha formación) y la Iglesia católica. Los sindicatos son para ARENA, empero, los actores que merecen menor confianza.

En Guatemala, al igual que en Nicaragua y El Salvador, los partidos presentan grados de confianza diferentes en las instituciones. Ninguna de las instituciones evaluadas es percibida por los partidos

como de mucha confianza. Quizás la Iglesia católica es la única en la cual los tres partidos tienen el mayor grado de confianza (ver el Cuadro 7). Con todo, la confianza en las diversas instituciones varía de manera más o menos similar entre la izquierda y la derecha de los tres países, salvo en instituciones muy puntuales, por ejemplo, el poder judicial, donde ha habido conflictos institucionales recientes, o en instituciones que, como el ejército, tuvieron una ubicación diferente durante el con-

Cuadro 7
Guatemala
Grado de confianza en las siguientes instituciones (En porcentajes)

	PAN				FRNG				URNG			
	Mucha	Bast.	Poco	Nada	Mucha	Bast.	Poco	Nada	Mucha	Bast.	Poco	Nada
Poder judicial	7.7	0	84.6	7.7	6.8	18.2	59.1	13.6	0	100	0	0
Partidos políticos	15.4	23.1	61.5	0	11.4	38.6	40.9	2.3	0	0	100	0
Organizaciones												
de empresarios	7.7	7.7	76.9	7.7	9.1	22.7	38.6	29.5	0	0	50	50
Sindicatos	0	0	76.9	23.1	4.5	20.5	45.5	29.5	0	0	100	0
Fuerzas Armadas	0	7.7	53.8	38.5	9.1	29.5	50	11.4	0	0	0	100
Iglesia católica	38.5	53.8	7.7	0	18.2	40.9	29.5	9.1	0	75	25	0
El parlamento	7.7	30.8	53.8	7.7	29.5	54.5	15.9	0	0	25	75	0
Presidente de												
la República	0	0	30.8	69.2	22.7	47.7	25	4.5	0	0	100	0
Funcionarios	0	0	46.2	53.8	2.3	18.2	75	4.5	0	0	75	25
Medios de												
comunicación	23.1	30.8	38.5	7.7	4.5	25	34.1	36.4	0	50	50	0
La policía	0	15.4	53.8	30.8	2.3	9.1	79.5	9.1	0	0	100	0
T. Supremo Electoral	38.5	46.2	15.4	0	34.1	52.3	11.4	2.3	0	50	50	0

flicto armado en estos dos países. Esto reflejaría la diferente ubicación de los partidos, en el entorno institucional y político. Mientras la derecha ocupa posiciones de gobierno, la izquierda actúa como oposición. Las afinidades de la derecha con la Iglesia católica y de la izquierda, salvo la URNG, con los sindicatos, son importantes, ya que pone de manifiesto las diferentes alianzas de ambos polos ideológicos.

En este orden de cosas, es relevante lo que las elites partidarias consideran como "las ventajas de la democracia", pues si bien todas ellas suscriben esta forma de gobierno, es obvio que cada una piense que los beneficios y las ventajas sean diferentes, tal como se observa en el Cuadro 8. Además, indagar en esta cuestión supone acercarnos a una determinada concepción de lo que es o debería ser la democracia, lo cual puede ayudar a entender la valoración anterior de las instituciones. Se pueden presumir diferentes valoraciones subjetivas de la democracia, ya que esta contiene al menos dos grandes dimensiones: la libertaria y la igualitaria.

Existen, pues, diferencias significativas entre los dos grandes partidos nicaragüenses. Mientras el

PLC valora más la protección de los derechos y las libertades individuales (43.3 por ciento), el FSLN aprecia más el crecimiento económico y la redistribución de los ingresos (26.9 y 23.1 por ciento, respectivamente). También existen diferencias significativas en El Salvador. Ninguno de los diputados de ARENA considera al crecimiento económico y a la distribución del ingreso como una ventaja de la democracia, sino que subrayan la protección de los derechos y las libertades individuales (59.1 por ciento)¹⁴. Por su parte, los diputados del FMLN enfatizan la distribución del ingreso (21.7 por ciento), siguiendo, con un triple empate, el crecimiento económico, la posibilidad de elegir gobierno, los derechos y las libertades individuales, y el crecimiento económico (17.4 por ciento). En Guatemala, los partidos de la derecha también señalan la protección de los derechos y las libertades individuales como principal ventaja de la democracia, mientras que la URNG valora más la posibilidad de participar en toma de decisiones. Paradójicamente, ninguno de los tres países consideró como principal ventaja de la democracia la posibilidad de resolver los conflictos de forma pacífica, ni el respeto de los derechos humanos y las minorías,

14. Fenómeno relativamente extraño, pues se trata de una formación cuyos orígenes están en los escuadrones de la muerte y nunca tuvo ningún reparo en utilizar la represión sistemática como medio para luchar contra la insurgencia.

los logros más consistentes de las nuevas democracias, después de más de varios lustros de con-

flicto armado y uno de negociaciones y pactos, en búsqueda de la paz.

Cuadro 8
Principal ventaja de un régimen democrático por partido político
(En porcentajes)

	Nicaragua		El Salvador		Guatemala		
	PLC	FSLN	ARENA	FMLN	PAN	FRG	URNG
El crecimiento económico	16.7	26.9	0	17.4	15.4	18.2	0
La protección de los derechos y libertades individuales	43.3	15.4	59.1	17.4	30.8	25	0
La posibilidad de elegir las autoridades de gobierno	10	3.8	9.1	17.4	15.4	15.9	25
Mayor igualdad de oportunidades	10	7.7	4.5	13	7.7	11.4	0
Respeto de los derechos humanos y de las minorías	0	3.8	9.1	0	0	6.8	25
Posibilidad de participar en las decisiones	0	11.5	4.5	4.3	7.7	9.1	50
Una mejor distribución de los ingresos	3.3	23.1	0	21.7	0	9.1	0
La resolución de los conflictos de forma pacífica	10	3.8	4.5	0	0	0	0
La posibilidad de participar en la política a través de los partidos	6.7	0	9.1	8.7	15.4	4.5	0
N.S./N.C.	0	3.8	0	0	7.7	0	0
Totales	100	100	100	100	100	100	100
	31	24	24	23	13	44	4

Existen, pues, dos concepciones diferentes de la democracia. Una vinculada a la izquierda, que destaca el elemento más redistributivo, y otra a la derecha, que acentúa la protección de los derechos y las libertades individuales. Esto es, una "democracia social", en la izquierda, que persigue el ideal de la igualdad económica, y una "democracia liberal", en la derecha, que persigue, ante todo, la consecución de la libertad, entendida como libertad individual. Todo lo cual podría, a su vez, explicar, en gran medida, la escasa centralidad que en la izquierda, sobre todo en el FMLN y la URNG, tienen las instituciones de la democracia liberal, o sea, los partidos y las elecciones. Finalmente, no se puede obviar que la izquierda centroamericana siempre ha apostado por ensanchar la democratización de sus sociedades, desde la participación directa de los colectivos sociales, y no desde la institucionalidad electoral.

Llegados a este punto, conviene explorar la opinión acerca de la estabilidad de las democracias de los tres países. Ello permite encuadrar mejor sus valoraciones y percepciones y aproximarse al logro previo de la estabilidad democrática (Morlino, 1986). En Nicaragua no existen diferencias signi-

ficativas estadísticas en la valoración de la estabilidad de la democracia (Cuadro 9). En ambos partidos se considera poco o nada estable, el FSLN el 79.2 por ciento y el PLC el 77.5 por ciento. En El Salvador, empero, los diputados de ambos partidos valoran de forma muy distinta el grado de estabilidad de su democracia. Así, mientras ARENA la considera muy o bastante estable (95.8 por ciento), el FMLN, por el contrario, la considera poco estable (73.9 por ciento). Finalmente, en Guatemala, todos los diputados de la URNG consideran la democracia guatemalteca como nada o poco estable. El PAN, como poco estable (76.9 por ciento) y el FRG como poco estable (45.5 por ciento) y bastante estable (47.7 por ciento).

La disparidad entre los partidos de los diferentes países aparece también cuando, más allá de la estabilidad de los regímenes existentes, se cuestiona a los diputados sobre cuál consideran la característica más relevante para la consolidación de sus democracias (Cuadro 10). Así, en Nicaragua, el PLC y el FSLN comulgan en señalar la consecución de un consenso sobre la Constitución y las instituciones básicas¹⁵. En El Salvador, si bien am-

15. Llama la atención, comparado con el FSLN, que el PLC no dé ninguna relevancia a la consecución de acuerdos económicos entre el gobierno, los sindicatos y los empresarios.

Cuadro 9
Grado de estabilidad de la democracia por partido político
(En porcentajes)

	Nicaragua		El Salvador		Guatemala		
	PLC	FSLN	ARENA	FMLN	PAN	FRG	URNG
Nada estable	6.5	16.7	0	0	0	0	25
Poco estable	71	62.5	4.2	73.9	76.9	45.5	50
Bastante estable	22.6	20.8	50	13	23.1	47.7	0
Muy estable	0	0	45.8	4.3	0	4.5	0
N.S./N.C.	0	0	0	4.3	0	2.3	25
Totales	100	100	100	100	100	100	100
	31	24	24	23	13	44	4

bas formaciones coinciden (alrededor del 17 por ciento) en la consecución de un consenso sobre la Constitución y las instituciones básicas, los diputados de ARENA dan prioridad a los procesos electorales (45.8 por ciento); mientras que los del FMLN aprecian de igual forma la importancia de los valores de la ciudadanía, los acuerdos económicos entre el gobierno, los sindicatos y los empresarios y la limpieza de los procesos electorales (también alrededor de un 17 por ciento). Por últi-

mo, en Guatemala, el PAN da prioridad al desarrollo de procesos electorales libres y limpios (46.2 por ciento), así como a una Corte Constitucional independiente (38.5 por ciento). El FRG pone el acento en la descentralización regional (38.6 por ciento) y en el control civil de las fuerzas armadas (20.5 por ciento), tal y como ocurre también en la URNG la cual, de igual forma, retoma la importancia de los acuerdos económicos entre el gobierno, los sindicatos y los empresarios.

Cuadro 10
Principal cuestión para la consolidación de la democracia
por partido político (En porcentajes)

	Nicaragua		El Salvador		Guatemala		
	PLC	FSLN	ARENA	FMLN	PAN	FRG	URNG
Control civil de Fuerzas Armadas	10	4.2	20.8	13	7.7	20.5	25
Consenso sobre Constitución e instituciones básicas	30	37.5	16.7	17.4	0	11.4	0
Descentralización, democratización regional	3.3	16.7	4.2	13	7.7	38.6	25
Moderación de los partidos extremos de izquierda y derecha	6.7	4.2	4.2	2.1	0	2.3	0
Procesos electorales libres y limpios	16.7	12.5	45.8	17.4	46.2	9.1	0
Una Corte Constitucional independiente	30	12.5	0	4.3	38.5	2.3	0
Acuerdos económicos entre gobierno, sindicatos y empresarios	0	12.5	0	17.4	0	4.5	25
Los valores democráticos de la ciudadanía	3.3	0	8.3	17.4	0	11.4	25
N.S./N.C.	0	0	0	0	0	0	0
Totales	100	100	100	100	100	100	100
	31	24	24	23	13	44	4

Al valorar las amenazas para la consolidación de la democracia se observa de nuevo, al igual que antes, cierta coincidencia en los partidos de Nicaragua. Para ambos, la amenaza principal proviene de la crisis económica y, en segundo lugar, de la pobreza y la marginación (Cuadro 11). Contrariamente, en

El Salvador, las dos formaciones discrepan, una vez más. El FMLN enfatiza el impacto de la crisis económica, la pobreza y la marginación; mientras que ARENA concentra sus preocupaciones en las cuestiones relacionadas con la seguridad ciudadana, a saber, el terrorismo, la delincuencia y el narcotráfico

(Cuadro 12). En Guatemala, surgen como grandes amenazas, y para los tres partidos, el narcotráfico, la pobreza y la violencia política. Sin embargo, los

partidos discrepan, en algunos aspectos, por ejemplo, la crisis económica, muy importante para el PAN, pero no para la URNG y el FRG.

Cuadro 11
Nicaragua
Amenazas al proceso de consolidación democrática (En porcentajes)

	PLC				FSLN			
	Mucho	Bastante	Poco	Nada	Mucho	Bastante	Poco	Nada
Las relaciones entre Fuerzas Armadas y gobierno	3.2	16.1	32.3	48.4	8	4	20	68
La crisis económica	77.4	22.6	0	0	84	12	4	0
El terrorismo y la violencia política*	48.4	22.6	19.4	9.7	16	8	44	32
El mal funcionamiento del poder judicial	65.6	28.8	15.6	0	20.8	37.5	37.5	4.2
El narcotráfico	48.4	19.4	29	3.2	32	16	36	16
La deuda externa	48.4	29	16.1	6.4	62.5	25	12.5	0
La inseguridad ciudadana	37.5	18.8	37.5	6.3	16	32	44	8
Los conflictos laborales*	6.7	16.7	70	6.7	12.5	50	29.2	8.3
La pobreza y marginación	67.7	29	3.2	0	84	16	0	0
El desinterés de la gente por la política*	3.1	15.6	62.5	18.8	24	24	28	24
Las relaciones legislativo y ejecutivo	62.5	18.8	15.6	3.1	40	36	20	4

Cuadro 12
El Salvador
Amenazas al proceso de consolidación democrática (En porcentajes)

	ARENA				FMLN			
	Mucho	Bastante	Poco	Nada	Mucho	Bastante	Poco	Nada
Las relaciones entre Fuerzas Armadas y gobierno	0	0	34.8	65.2	4.5	4.5	72.7	18.2
La crisis económica*	25	20.8	59	4.2	82.6	13	4.3	4
El terrorismo y la violencia política	29.2	16.7	20.8	33.3	18.2	13.6	36.4	31.8
El mal funcionamiento del poder judicial	29.2	45.8	16.7	8.3	27.3	40.9	27.3	4.5
El narcotráfico	39.1	26.1	30.4	4.3	50	18.2	27.3	4.5
La deuda externa	4.2	16.7	58.3	20.8	4.5	59.1	22.7	13.6
La inseguridad ciudadana	39.1	39.1	17.4	4.3	50	40.9	9.1	0
Los conflictos laborales	4.2	45.8	25	25	18.2	31.8	40.9	9.1
La pobreza y marginación*	26.1	34.8	30.4	8.7	72.7	22.7	4.5	0
El desinterés de la gente por la política*	16.7	54.2	29.2	0	50	22.7	18.2	9.1
Las relaciones legislativo y ejecutivo	0	20.8	50	29.2	22.7	13.6	45.5	18.2

Los datos recogidos permiten sacar algunas conclusiones. Primera, la democracia como la forma de gobierno ha sido interiorizada por todos los diputados, lo cual no niega la existencia de un cierto énfasis antiinstitucional, en la izquierda, recelosa todavía de los mecanismos de la democracia liberal: las elecciones y los propios partidos políticos. Y esto, sobre todo, en el FMLN y la URNG, partidos mucho más críticos que el FSLN, a la hora de

evaluar su democracia. Quizá porque hasta ahora, a diferencia del FSLN, han sacado mucho menor rédito de ella. No se ha de olvidar que, en el tránsito a la democracia, el FSLN partió de una posición de privilegio, de la cual, en gran medida, ha carecido el FMLN y, por supuesto, la URNG. También pudiera ser porque los dos últimos se enfrentan a un entorno competitivo mucho más complejo que el del FSLN, cuyo único competidor, el PLC,

Cuadro 13
Guatemala
Amenazas al proceso de consolidación democrática (En porcentajes)

	PAN				FRNG				URNG			
	Mucho	Bast	Poco	Nada	Mucho	Bast	Poco	Nada	Mucho	Bast	Poco	Nada
Las relaciones												
FFAA-gobierno	38.5	15.4	38.5	7.7	9.1	20.5	27.3	43.2	0	0	0	100
La crisis económica	76.9	15.4	7.7	0	38.6	40.9	15.9	4.5	0	0	25	75
El terrorismo y												
violencia política	76.9	7.7	15.4	0	38.6	27.3	20.5	13.6	50	0	25	25
El mal funcionamiento												
del poder judicial	69.2	23.1	7.7	0	52.3	27.3	13.6	6.8	75	25	0	0
El narcotráfico	92.3	7.7	0	0	50	22.7	13.6	13.6	74	0	25	0
La deuda externa	53.8	7.7	23.1	15.4	20.5	27.3	29.5	22.7	75	25	0	0
La inseguridad ciudadana	61.5	15.4	15.4	7.7	40.9	31.8	25	2.3	75	25	0	0
Los conflictos laborales	30.8	0	30.8	38.5	25	13.6	43.2	18.2	25	0	75	0
La pobreza y marginación	76.9	15.4	7.7	0	50	22.7	18.2	9.1	100	0	0	0
El desinterés por la política	38.5	7.7	46.2	7.7	29.5	22.7	31.8	13.6	25	0	75	0
Las relaciones legislativo												
y ejecutivo	38.5	0	23.1	38.5	13.6	9.1	34.1	43.2	25	0	50	25

suele actuar de manera fragmentada e indisciplinada.

Se debe subrayar también una segunda cuestión, la cual remite a los últimos cuadros. La posición divergente respecto al estado actual de la democracia. Mientras en El Salvador existe una contraposición entre el diagnóstico del FMLN y el de ARENA; en Nicaragua, se observa un "acuerdo" bastante amplio entre el PLC y el FSLN. Se puede deducir, por lo tanto, mayor capacidad para encontrar puntos de consenso y diálogo en Nicaragua que en El Salvador. Pues al menos ambos partidos nicaragüenses coinciden al determinar qué es lo que se debe recomponer o mejorar. Guatemala, sin embargo, se encontraría en una situación intermedia, entre El Salvador y Nicaragua.

3. El debate "Estado versus mercado"

Hasta mediados de la década de los ochenta, la mayoría de países centroamericanos adoptó una estrategia de desarrollo económico, basada en la sustitución de importaciones. Esta estrategia, que suponía una notable intervención de los poderes públicos, en la industrialización, se realizó desde una gran "diversidad". En algunos países, el Estado mantuvo un rol importante en la economía, políticas social-reformistas, en Costa Rica; corporativistas, en la Nicaragua sandinista, mientras que en El Salvador y Guatemala privilegiaron las políticas monetaristas y librecambistas, desde regímenes autoritarios. Sin embargo, desde la década de los noventa, tanto las coordenadas institucionales como las socioeconómicas

Existen, pues, dos concepciones diferentes de la democracia. Una vinculada a la izquierda, que destaca el elemento más redistributivo, y otra a la derecha, que acentúa la protección de los derechos y las libertades individuales. Esto es, una "democracia social", en la izquierda, que persigue el ideal de la igualdad económica, y una "democracia liberal", en la derecha, que persigue, ante todo, la consecución de la libertad, entendida como libertad individual.

de todos los países acabaron por converger (Gomà, 1998). En esta década, no solo se llevó a cabo la *ola de democratización*, si no que, en la esfera económica se abandonaron las estrategias estatistas y reguladoras por las políticas neoliberales del Fondo Monetario Internacional. De esta forma, las economías se abrieron al exterior.

Las políticas neoliberales fueron adoptadas desde la herencia de la “década perdida”, caracterizada por las restricciones al crédito, impuestas por la crisis de la deuda y por el decrecimiento económico. Su aplicación supuso un giro de la gestión de la demanda a incentivar la oferta y de la creación de excedente público a la consideración de los beneficios privados, como único factor creador de bienestar colectivo. Simultáneamente, se redujeron los márgenes de maniobra nacional de los países, debido a las condiciones rígidas, impuestas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Pero el nuevo modelo neoliberal no solo afectó a las políticas económicas, sino que también con-

llevó la desregulación masiva de los mercados de trabajo y la descapitalización de los servicios de salud, educación y vivienda social, sin generar ningún programa compensatorio, en políticas de garantía de rentas. Al cabo de una década, los efectos de estas políticas han sido el incremento de la dualización social (PNUD, 2003; Robinson, 2003).

En los países centroamericanos —en especial, en los países aquí estudiados, recién salidos de una guerra—, este proceso se vivió con una inusitada gravedad. En el istmo, el ajuste se llevó a cabo en una situación donde la relación media entre deuda externa y PIB doblaba la tasa latinoamericana (74 frente a 36 por ciento) y donde los términos de intercambio de los productos de la región se deterioraron el 40 por ciento, en los últimos quince años. Estos cambios se dieron en un contexto de postguerra, reconstrucción, desmovilización de los ejércitos insurgentes y reducción de las fuerzas armadas (Cardenal y Martí, 1998). Las estadísticas del PNUD recogen estos fenómenos (ver los siguientes cuadros).

Cuadro 14
Rango del PIB per cápita (p.c.), índices de desarrollo humano y diferencia entre ambos (1990 y 1996)

País	Rango en el PIB p.c., 1990	Rango en el PIB p.c., 1996	IDH, 1990	IDH, 1996	Diferencia entre IDH y el PIB p.c., 1990	Diferencia entre IDH y el PIB p.c., 1996
Costa Rica	27	31	.916	.884	26	23
Panamá	37	43	.883	.859	5	0
Nicaragua	59	117	.743	.568	17	-4
El Salvador	71	115	.651	.576	3	-5
Guatemala	75	112	.592	.580	-8	-26
Honduras	79	114	.563	.580	-2	7

Fuente: PNUD, en Close (1999).

No obstante lo acontecido, el rol del Estado y del mercado, en las sociedades de la región, está en discusión. Precisamente por ello, otro de los ejes básicos de la comprensión de la naturaleza de las elites políticas de Nicaragua, El Salvador y Guatemala pasa por cómo conciben esta relación: cuánto mercado y cuánto Estado, y para qué (Cuadro 15 y Gráfica 2). En Nicaragua existen diferencias significativas entre ambos partidos, respecto a la intervención del Estado en la economía. Aunque quizás esas diferencias sean menores de lo que cabría esperar. No obstante, el FSLN apuesta por una mayor intervención estatal en la economía que el

PLC. También en El Salvador la diferencia es significativa, pues el FMLN apuesta por mayor presencia estatal que ARENA, mucho más inclinado que el PLC nicaragüense a rechazar la regulación del Estado (Gráfica 2). En Guatemala, tanto el PAN como el FRG optan por el mercado libre, en contraposición con la URNG que, de manera similar al FSLN, adopta una posición más bien intermedia.

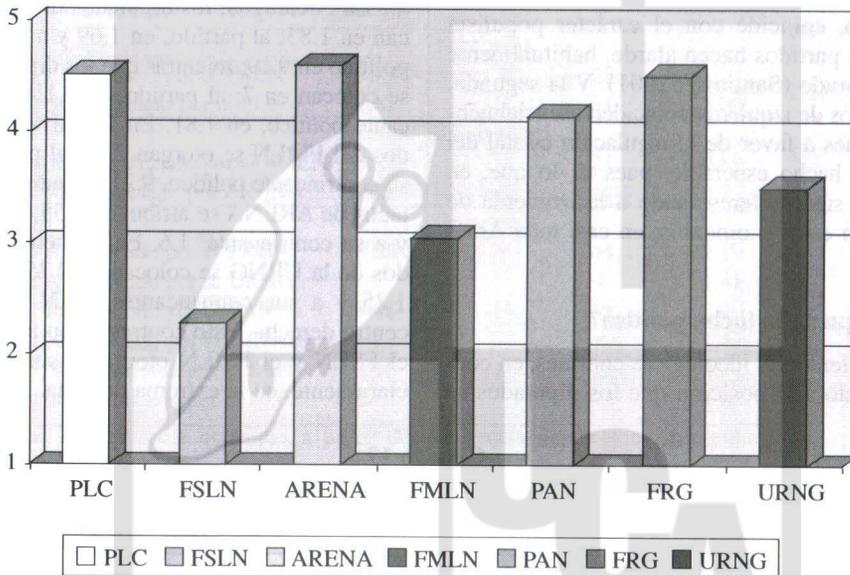
Las formaciones de izquierda de los tres países creen necesario gravar el capital y el trabajo más que el consumo (Cuadro 16). Así, el 88 por ciento de los diputados del FSLN creen necesario esta-

Cuadro 15
Estatismo versus mercado

Partido político	Media	N	Desv. típica
Nicaragua			
PLC	3.96	31	1.05
FSLN	2.86	25	0.88
El Salvador			
ARENA	4.20	24	0.76
FMLN	2.68	22	0.75
Guatemala			
PAN	3.92	13	1.12
FRG	3.82	44	1.30
URNG	2.75	4	1.26

Las medias están obtenidas a partir de una escala donde 1 es máxima presencia estatal en la economía y 5 máxima regulación a través del mercado.

Gráfica 2
Intervención del Estado en la economía por partido político



blecer impuestos sobre el capital y el trabajo, y solo el 12 por ciento sobre el consumo. De igual forma, aunque en menor medida, el FMLN apuesta (57 por ciento) por impuestos que no graven al consumo, mientras que la URNG apuesta unánimemente (100 por ciento) por esta política fiscal. Esta coincidencia entre las izquierdas no se mantiene, sin embargo, en las derechas. El 45.8 por ciento de los diputados de ARENA prefieren gra-

var el consumo contra el 37.5 por ciento que gravaría al capital y al trabajo. El 54.8 por ciento de los del PLC gravaría al capital y al trabajo contra el 22.6 por ciento que gravaría el consumo y otro 22.6 por ciento no contesta. También el FRG guatemalteco se inclina levemente por gravar al capital y al trabajo (48.8 por ciento), lo cual no ocurre con el PAN, más cercano a una política impositiva centrada en el consumo (53.8 por ciento).

Cuadro 16
Tipo de carga impositiva por partido político

	Nicaragua		El Salvador		Guatemala		
	PLC	FSLN	ARENA	FMLN	PAN	FRG	URNG
Impuestos sobre el capital y el trabajo	17	22	9	12	3	21	4
	54.8%	88%	37.5%	57.1%	23.1%	48.8%	100%
Impuestos al consumo	7	3	11	5	7	20	0
	22.6%	12%	45.8%	23.8%	53.8%	46.5%	0%
N.S./N.C.	7	0	4	4	3	2	0
	22.6%	0%	16.7%	19%	23.1%	4.7%	0%
Totales	31	25	24	21	13	43	4
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Estos datos permiten llegar a dos conclusiones. La primera, ARENA y el PAN asumen posiciones, respecto a la relación del Estado con el mercado, mucho más acordes con las de una derecha clásica ultraliberal, que las del PLC, mucho más nebuloso, en esta materia, al igual que el FRG. Lo que, por otro lado, coincide con el carácter populista del cual estos partidos hacen alarde, habitualmente ante su electorado (Santiuste, 2001). Y la segunda, los dos partidos de izquierda coinciden esencialmente en posiciones a favor de la regulación estatal del mercado. Un hecho esperable, pues es lo que, en gran medida, sigue diferenciando a la izquierda de la derecha, en estos momentos, en casi toda América Latina.

4. ¿Dónde queda la lucha política?

Existen diferencias ideológicas enormes, en concreto en cuanto a la posición que los diputados se

atribuyen a sí mismos y a su partido y dónde colocan a su adversario (cuadros 17, 18 y 19), en una escala en la cual 1 es izquierda y 10, derecha. Los datos dan pie para afirmar que los sistemas políticos están bastante polarizados.

En Nicaragua, los diputados del FSLN se colocan en 1.83; al partido, en 1.69 y a su contrincante político en 9.19; mientras que los diputados del PLC se colocan en 7; al partido, en 7.11 y a su contrincante político, en 1.81. En El Salvador, los diputados del FMLN se otorgan 2.12; al partido, 2.28 y a su contrincante político, 9.21; mientras que los diputados de ARENA se atribuyen 7.55; al partido, 8.05 y a su contrincante, 1.6. En Guatemala, los diputados de la URNG se colocan en 2.25; al partido, en 1.25 y a sus contrincantes (PAN y FRG), en el centro derecha. Esto contrasta con la ubicación que el FSLN y el FMLN otorgan a sus competidores, claramente, en la extrema derecha.

Cuadro 17
Ubicación ideológica de los diputados

Partido político	Media	N	Desv. típica
Nicaragua			
PLC	7	31	2.14
FSLN	1.83	25	1.07
El Salvador			
ARENA	7.55	24	1.09
FMLN	2.12	22	1.4
Guatemala			
PAN	6.17	13	1.47
FRG	5.48	44	1.53
URNG	2.25	4	0.96

Las medias están obtenidas a partir de una escala donde 1 es izquierda y 10, derecha.

Cuadro 18
Ubicación ideológica del partido

Partido Político	Media	N	Desv. típica
Nicaragua			
PLC	7.11	31	2.06
FSLN	1.69	25	1.01
El Salvador			
ARENA	8.05	24	1.09
FMLN	2.28	22	1.4
Guatemala			
PAN	6.92	13	0.95
FRG	6.51	44	1.70
URNG	1.25	4	0.50

Las medias están obtenidas a partir de una escala donde 1 es izquierda y 10, derecha.

Cuadro 19
Ubicación ideológica de los partidos, en función del contrario

Partido político	Media	N	Desv. típica
Nicaragua			
PLC ubicado por el FSLN	9.19	25	1.04
FSLN ubicado por el PLC	1.81	31	1.00
El Salvador			
ARENA ubicado por el FMLN	9.21	21	0.89
FMLN ubicado por ARENA	1.6	24	0.75
Guatemala			
PAN ubicado por el FRG	8.25	44	2.19
PAN ubicado por la URNG	9	4	1.41
FRG ubicado por el PAN	8.46	13	2.40
FRG ubicado por la URNG	9	4	1.41
URNG ubicada por el PAN	2.75	13	0.74
URNG ubicada por el FRG	2.47	43	1.45

Las medias están obtenidas a partir de una escala donde 1 es izquierda y 10, derecha.

De los datos —además de alguna paradoja, como pese a las respuestas desgranadas se considera al FSLN más de izquierdas que al FMLN— se desprende que nos hallamos frente a sistemas de partidos muy polarizados, en términos ideológicos y, con toda probabilidad, también simbólicos. Con todo, no nos podemos quedar con este dato, pues las respuestas sobre el apoyo al sistema democrático, sus instituciones y sus políticas obligan a matizar. Y es que, en realidad, aunque nos encontramos ante sistemas de partidos ideológicamente polarizados, lo cual hace suponer la existencia de una arena política inestable, por otro lado, todas

las formaciones mantienen un notable consenso en cuanto a las instituciones de la democracia (*polity*) y las políticas públicas (*policy*). Por lo tanto, cabe deducir que, en la década de los noventa, cuajó, en los tres países, un espacio “elitario” bastante complejo y, hasta cierto punto, contradictorio. Así las cosas, la pregunta es cómo calificar este tipo de articulación (o transformación) de las elites. Y, a partir de ello, inferir si ese entorno conforma un sistema democrático consolidado?

En ninguno de los tres países estudiados, según los términos de Higley y Gunter (1992, pp. 1-37), es posible hablar de *elite settlement*, ya que si bien

se puede afirmar que en Nicaragua y El Salvador, y en menor medida en Guatemala, ha habido negociaciones secretas, diálogos cara a cara, pactos formales y una transformación en la percepción de los líderes de cada formación, el resultado (a la luz de los datos expuestos) no ha sido la aparición de sentimientos de confianza mutua ni de pertenencia institucional. Así, pues, todo indica que en los tres casos, la transformación de las elites se ajustaría más al segundo tipo de "transformación elitaria" de Higley y Gunter (1992, p. 24), a saber, el de *elite convergence*.

Elite convergence se refiere a una democracia débilmente consolidada, una parte de cuyas elites no aceptaba antes las reglas institucionales y cambia de estrategia, al percibir —entre otras razones— que es susceptible de movilizar una mayoría de votantes en un proceso electoral cercano. De esta manera, acepta las reglas que antes rechazaba, a la vez que —entre una elección y otra— sus oponentes garantizan la protección de sus intereses vitales. En este sentido, la *elite convergence* puede alargarse diversas convocatorias electorales, porque si bien la elite "entrante" en el sistema no gana, mantiene expectativas razonables para hacerse con el poder, o con cuotas sustanciales del mismo, en un plazo prudente. Pero para ello es necesario que todas las facciones respeten las instituciones democráticas y otorguen legitimidad a la democracia existente, y que todas las facciones de la elite, incluidas las de la oposición, abandonen las posiciones antisistema y se conviertan en competidores respetables y creíbles, en la búsqueda del apoyo electoral. En definitiva, la *elite convergence* se completa cuando las elites antes disidentes obtienen una victoria electoral, seguida de una gestión gubernamental, en la cual respetan las instituciones establecidas, moderan sus propuestas y construyen puentes de comunicación con las demás fuerzas partidarias, reduciendo así la distancia ideológica y moderando la intensidad del conflicto partidario (Downs, 1957; Gunter, Sani y Šabad, 1986). Cuando esto ocurre, es posible decir que un proceso de *elite convergence* ha cuajado.

El problema es que el modelo de *elite convergence* no se ajusta del todo a los casos de Nicaragua, El Salvador y Guatemala, debido a que no ha habido una alternancia en el poder, que supusiera un gobierno de la fracción de las elites antes excluidas, es decir, de las formaciones de izquierda; a que no se han establecido relaciones de confianza mutua entre las fuerzas políticas más relevantes,

y a que se ha seguido manteniendo y fomentando una retórica de confrontación y acoso entre el gobierno y la oposición. Por eso, si bien el proceso de inclusión de las elites en el juego democrático parece responder inicialmente al modelo de *elite convergence*, la polarización ideológica no ha disminuido ni tampoco hay mayor consideración de las instituciones democráticas.

Ciertamente, las opiniones de los entrevistados han cambiado de forma notable respecto a aquellas otras que sostuvieron hace dos décadas. Dichas elites, ya sean las cúpulas de las antiguas guerrillas o los dirigentes de la derecha otrora autoritaria, coinciden, quizás por primera vez en la historia, en opinar que la democracia representativa es el mejor régimen y que sus reglas de juego son, salvo algunas diferencias, aceptables. Las diferencias aumentan, sin embargo, cuando se valoran las instituciones y los actores políticos y sociales que intervienen en la vida política. Así, aunque conformes con las reglas de juego, la amistad o el recelo hacia diversos actores e instituciones del sistema político manifiesta la existencia de correlaciones de fuerzas muy diferentes —y desiguales—.

En general, las elites de la derecha muestran mayor confianza hacia las instituciones y los actores principales del juego político que las de la izquierda, además de las divergencias naturales hacia grupos tan significativos como los empresariales o sindicales. En este sentido, la derecha se encuentra más cómoda en el terreno de juego de la democracia representativa, pues encuentra más aliados y mayores apoyos. No en vano ha sido la derecha la que ha ganado de forma continuada todas las elecciones de primer grado, es decir, las presidenciales, celebradas desde la aceptación del sistema representativo. En los tres países, la formulación de las políticas de gobierno, sobre todo en relación con el mercado, ha sido asumida de forma exclusiva por la derecha. Hasta ahora, solo la derecha ha tenido la oportunidad de demostrar su potencial. Por eso, las políticas no han cambiado las perniciosas tendencias seculares de exclusión y empobrecimiento de grandes colectivos, sino que, más bien, estas han aumentado. Por eso, la transformación de la derecha, desde las posturas muy reaccionarias y autoritarias a otras más civilistas, defensoras de la democracia liberal y del "libre mercado", no han supuesto cambios reales, en cuanto a la *policy*. Cabe, entonces, preguntar si quienes se definen como demócratas lo son, ya que a menudo la aceptación de

la "democracia" no se debe a una transformación de sus valores, sino a una decisión estratégica, fruto de la percepción de que el nuevo sistema político les permite, aún con mayor comodidad que antes, defender y promover sus intereses (Cardenal, 2002; Font, 1998).

Mientras que, al otro lado del espectro político, la izquierda también ha sufrido transformaciones notables. Una de las más sorprendentes es el cambio de postura respecto al *statu quo ante*, ya que si bien esta justificó la activación y el desarrollo del conflicto armado, a lo largo de una década, dada la existencia de factores estructurales como la persistencia de la pobreza, la injusta distribución de la propiedad o el perverso reparto de la riqueza, una vez firmados los acuerdos de paz, el centro de las preocupaciones ha gravitado en torno a los aspectos institucionales, a la vez que las diferencias en cuanto al peso que debe tener el Estado en la regulación del mercado son bastante más moderadas que antes y, en algunos casos, coincide con la derecha.

Todas las elites relevantes de los tres países estudiados asumen el juego democrático representativo como el único legítimo, lo cual supone un primer paso necesario hacia la estabilización y permanencia de la democracia. En la actualidad, todos los grupos que conforman las elites aceptan la bondad de compartir un sistema institucional que genera beneficios a todos, por el hecho de estar incluidos en él, ya sea a través de cuotas de representación en el legislativo, comisiones, gobiernos municipales, etc. De ahí que, en sí mismo, el sistema sea aceptado (en el sentido "Linziiano" de constituir *the only game in town*) por todos aquellos que juegan y participan, a pesar de su distancia ideológica, incluso llegan a acuerdos para reformar el marco institucional, cuando ven amenazado el monopolio de los recursos políticos con el fin de excluir nuevos competidores. El

caso más claro es el "pacto" y el "repacto" entre las cúpulas del FSLN y el PLC, en 2001 y 2004.

Evidentemente, este tipo de transformación elitaria supone cierta estabilidad institucional, pero conlleva también algunos peligros que socavan su consolidación. Por eso, desde la perspectiva del proceso de convergencia, que enfatiza la institucionalidad democrática, surge la interrogante sobre el futuro, si la derecha continúa ganando elecciones, tal como ha sucedido en los tres países en la última década. ¿Puede generar este hecho desafección de las elites de la izquierda? ¿O es posible que estas se confor-

men o se resignen con las cuotas de poder que supone ser la segunda o tercera fuerza política del país? Los triunfos electorales de la derecha obligan a repensar un sistema democrático que renuncia a la alternancia, un elemento indispensable (Pasquino, 1990). Asimismo, es necesario sopesar si la aparición de una "oposición eterna" puede suponer, en un contexto de pobreza y privaciones, el aumento de la apatía y del descrédito de los ciudadanos hacia las instituciones y las elites, al observar que los espacios políticos abiertos por los pactos políticos, a comienzos de la década de 1990, han vuelto a cerrarse (Martí, 1997, 2004; Cardenal, 2002; Sieder, 1998).

El terreno está preparado para el surgimiento de un líder neopopulista, que capitalice el discurso "de la antipolítica", tal como ya ha ocurrido en otros países de América Latina.

Con todo, nos queda una pieza que parece no encajar. Y es que si hablamos de convergencia de las elites, alrededor del juego político democrático, de aceptación de las instituciones, que incluso se moldean, en muchos casos, de mutuo acuerdo, y de un consenso sensible sobre las políticas públicas, ¿por qué se mantiene una distancia ideológica tan abultada? ¿Será solo para colocarse en la escala de 1 a 10, o será que la izquierda busca man-

[...] la transformación de la derecha, desde las posturas muy reaccionarias y autoritarias a otras más civilistas, defensoras de la democracia liberal y del "libre mercado", no han supuesto cambios reales, en cuanto a la *policy*. Cabe, entonces, preguntar si quienes se definen como demócratas lo son, ya que a menudo la aceptación de la "democracia" no se debe a una transformación de sus valores, sino a una decisión estratégica, fruto de la percepción de que el nuevo sistema político les permite, aún con mayor comodidad que antes, defender y promover sus intereses.

tener sus iconos y símbolos revolucionarios, mientras la derecha admira al gobierno estadounidense? Es importante plantear qué sentido y qué utilidad tiene para las elites políticas de Guatemala, El Salvador y Nicaragua colocarse en los extremos del espectro ideológico. Es difícil dar una respuesta convincente, pero quizás una abultada distancia ideológica, en ciertos escenarios políticos, puede ser útil a todas las fuerzas. Por un lado, quizás es la única forma para movilizar a un electorado progresivamente apático, pese a la hegemonía —y casi segura victoria— de la derecha. Y por el otro lado, para la izquierda, condenada a la oposición, es un medio para protagonizar desencuentros y adoptar posiciones de fuerza con los cuales negociar, en entornos parlamentarios, aquello que no puede obtener por la vía electoral.

Si lo expuesto es cierto, deberíamos preguntarnos hasta dónde puede llegar este mecanismo de tensión calculada, pues a veces puede desembocar en crisis, que escapan del control de las mismas elites. Desde una perspectiva histórica (Higley y Gunther, 1992), los casos estudiados no son una excepción, pues en otros contextos, esta dinámica —cuando se ha conjugado con cierto crecimiento económico y expectativas de mejora del nivel de vida— ha supuesto un lento, pero efectivo modelo para insertar a nuevos sectores en la arena política, así como una manera para generar políticas cada vez más inclusivas, que comprenden a una ciudadanía antes excluida y fraccionada. Pero en los países aquí estudiados es difícil predecir cuál será el resultado, a largo plazo, ya que si bien las elites han coincidido en aceptar, y beneficiarse de, las instituciones democráticas, la mayor parte de la ciudadanía, tal como se observa en los datos de macroencuestas como el Latino-barómetro, aún no ha obtenido ventajas significativas. Y si a ello le sumamos el bloqueo a formaciones de sensibilidad progresista en el poder, la inexistencia de relaciones de confianza entre las fuerzas políticas más relevantes y la conservación de la distancia ideológica entre el gobierno y la oposición, podemos afirmar que no solo no se ha llevado a cabo un proceso de *elite convergence*, sino que las transiciones, en estos tres países, han desembocado en un simple proceso de permanencia de las instituciones representativas.

Referencias bibliográficas

Agüero, F. y Torcal, M. (1993). "Élites, factores estructurales y democratización". *Revista de Estudios Políticos* 80, 329-350.

- Alcántara, M. (2004). *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organizaciones de los partidos latinoamericanos*. Barcelona.
- Alcántara, M. y Crespo I. (eds.) (1995). *Los límites de la consolidación democrática en América Latina*. Salamanca.
- Artiga, Álvaro (2001). "El Salvador", en Manuel Alcántara Sáez y Flavia Freidenberg (eds.). *Partidos Políticos de América Latina: Centroamérica, México y República Dominicana*. Salamanca.
- Beetham, D. y Boyle, K. (1995). *Cuestiones sobre la democracia*. París.
- Bulmer-Thomas, Victor (1987). *The Political Economy of Central America since 1920*. New York.
- Burton, M. G. y Higley, J. (1987). "Elite Settlement". *American Sociological Review* 52, 295-307.
- Cardenal, A. S. (2002). *La democracia y la tierra. Cambio político en El Salvador*. Madrid.
- Cardenal, A. S. y Martí, S. (1998). *América Central, las democracias inciertas*. Madrid.
- Close, D. (1999). *The Chamorro Years*. Boulder.
- Close, D. y Deonandan, K. (2004). *Undoing Democracy. The Politics of Electoral Caudillism*. Lanham.
- Colomer, J. M. (2001). *Instituciones políticas*. Madrid.
- Coppedge, Michael (1994). "Instituciones y gobernabilidad democrática en América Latina". *Síntesis* 22, 61-88.
- Dahl, R. (1971). *Polyarchy; Participation and Opposition*. New Haven.
- Del Águila, R. (2001). "Los límites del cosmopolitismo" en Maiz, R. *Construcción de Europa, democracia y globalización*. Santiago de Compostela.
- Diamond, L.; Linz, J. J. y Lipset, S. M. (eds.) (1989). *Democracy in Developing Countries. Latin America*. Boulder.
- Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York. Citado por trad. española, *Teoría económica de la democracia*, Madrid, 1973.
- Dunkerley, J. (1988). *Power in the Isthmus*. London.
- Dunkerley, J. (1993). *The Pacification of Central America*. London.
- Dye, D. R.; Spence, J. y Vickers, G. (2000). *Patchwork Democracy. Nicaraguan Politics Ten Years After the Fall*. Cambridge.
- Font, J. (1998). "La derecha en Centroamérica", en Cardenal, A. S. y Martí, S. *América Central, las democracias inciertas*. Madrid.
- Goma, R. (1998). "Políticas públicas en Centroamérica", en Cardenal, A. S. y Martí, S. *América Central, las democracias inciertas*. Madrid.
- Goodman, L. W.; LeoGrande, W. M. y Forman, J. M. (eds.) (1992). *Political Parties and Democracy in Central America*. Boulder.

- Gray, J. (1999). *Falso amanecer. Desilusiones del capitalismo global*. Barcelona.
- Gunter, R.; Sani, G. y Shabad, G. en *Spain After Franco: The Making of a Competitive Party System*. Berkeley y Los Angeles, 1986, p. 312.
- Haggard, S. y Kaufman, R. (1997). "The Political Economy of Democratic Transitions", *Comparative Politics* 3, 263-283.
- Handelmann, H. y Tessler (eds.) (1999). *Democracy and its Limits*. Notre dame.
- Held, D. y McGrew, A. (1999). *Global Transformations*. Cambridge.
- Higley, J. y Burton, M. G. (1989). "The Elite Variable in Democratic Transitions and Breakdowns". *American Sociological Review* 54, 17-32.
- Higley, J. y Gunther, R. (eds.) (1992). *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge.
- Huntington, S. (1998). *Choque de civilizaciones*. Barcelona.
- IDEA (1998). *Democracia en Guatemala: la misión de un pueblo entero*. Estocolmo.
- Jonas, S. (1991). *The Battle for Guatemala: Rebels, Death Squads, and US Power*. Boulder.
- Jonas, S. (2000). *Of Centarus and Doves: Guatemala's Peace Process*. Boulder.
- Jones, M. P. (1995). *Electoral Laws and the Survival of Presidential Democracies*. Notre Dame.
- Karl, T. (1995). "Dilemas de la democratización en América Latina", en Reyna (comp.), *América Latina a fines de siglo*. México.
- Kylmicka, W. (1995). *Multicultural Citizenship*. Oxford.
- LaFeber, W. (1993). *Inevitable Revolutions: The United States in Central America*. (Segunda edición ampliada) New York.
- Le Bot, Y. (1992). *La guerra en tierras mayas. Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992)*. México.
- LeoGrande, W. M. (2001). "América Central: una década de democracia". *Foreign Affairs* (en español) Verano.
- Lijphart, A. (1977). *Democracy in Plural Societies*. New Haven.
- Lijphart, A. (2000). *Modelos de democracia. Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países*. Barcelona.
- Linz, J. y Stepan, A. (1987). *La quiebra de las democracias*. Madrid.
- Linz, J. y Stepan, A. (1996). *The problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. Baltimore.
- Linz, J. J. y Valenzuela, A. (1994). *Las crisis del presidencialismo. Perspectivas comparadas*. Madrid.
- Mainwaring, S. et al. (1992). *Issues in Democratic Consolidation: The New South American Democracies in Comparative Perspective*. Notre Dame.
- Mainwaring, S. y Scully, T. R. (eds.) (1995). *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford.
- Maravall, J. M. (1995). *Los resultados de la democracia*. Madrid.
- Maravall, J. M. (1997). "The Political Economy of Democratization", en *Regimes, Politics and Markets*. Oxford.
- Martí i Puig, S. (1997). *Nicaragua, 1977-1996. La revolución enredada*. Madrid.
- Martí i Puig, S. (1998). "La izquierda centroamericana: renacimiento o debacle?", en Cardenal y Martí, *América Central, la democracias inciertas*. Madrid.
- Martí i Puig, S. (2004). *Tiranías, rebeliones y democracia. Itinerarios políticos comparados en Centroamérica*. Barcelona.
- Morlino, L. (1986). "Consolidación democrática. Definición, modelos e hipótesis". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 35, 7-61.
- Newton, K. et al. (2000). *Social Capital and European Democracy*. Londres.
- Norris, P. (ed.) (1999). *Critical Citizens*. Oxford.
- O'Donnell, G. (1994). "Delegative Democracy". *Journal of Democracy* 5, 1, 55-69.
- O'Donnell, G. (1996). "Illusions about Consolidation". *Journal of Democracy* 7, 2, 34-51.
- Paige, J. (1997). *Coffee and Power. Revolution and the Rise of Democracy in Central America*. Cambridge.
- PNUD (2003). *Segundo informe sobre desarrollo humano en Centroamérica y Panamá*. San Salvador.
- Paramio L. (1996). "Consolidación democrática, desafección política y neoliberalismo", *Cuadernos de Ciencias Sociales* 87, Costa Rica.
- Pasquino, G. (1990). *Oposición*. Madrid.
- Pharr, S. y Putnam, R. (eds.) (2000). *Disaffected Democracies*. Princeton.
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work*. Princeton.
- Robinson, W. (2003). *Transnational Conflicts: Central America, Social Change and Globalization*. Londres.
- Roche, M. (1992). *Rethinking Citizenship: Welfare, Ideology and Change in Modern Society*. Cambridge.
- Rose, R. (2001). "Desafección política de la democracia europea", en Maiz, R. *Construcción de Europa, democracia y globalización*. Santiago de Compostela.
- Rouquie, A. (comp.) (1991). *Les forces politiques en Amérique Centrale*. Paris.
- Rucht, D. et al. (1999). *Social Movements in a Globalizing World*. Londres.

- Santiuste, S. (2001). "Nicaragua", en Manuel Alcántara Sáez y Flavia Freidenberg (eds.), *Partidos políticos de América Latina: Centroamérica, México y República Dominicana*. Salamanca.
- Share, D. (1987). "Transitions to Democracy and Transitions Through Transaction". *Comparative Political Studies* 19, 525-548.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. New York.
- Shugart, M. y Carey, John M. (1992). *Presidents and Assemblies: Constitutional Design and Electoral Dynamics*. Cambridge.
- Sieder, R. (ed.) (1998). *Guatemala After the Peace Accords*. Londres.
- Spence, J. (2004). *La guerra y la paz en América Central*. Brookline.
- Stepan, A. y Shach, C. (1993). "Constitutional Frameworks and Democratic Consolidation: Parliamentarism and Presidentialism", *World Politics* 46, 1-22.
- Stiglitz, J. (2001). *Globalization and its Discontents*. New York.
- Stiglitz, J. (1992). *El tamaño de nuestras democracias*. San José.
- Vilas, C. M. (1995). *Between Earthquakes and Volcanoes*. New York.
- Van Deth, J. (1997). *Social Participation, Voluntary Associations and Political Involvement in Representative Democracies*. Londres.
- Von Beyme, K. (1993). *La clase política en el Estado de partidos*. Madrid.
- Walzer, M. (1998). *Spheres of Justice. A Defense of Pluralism and Equality*. New Jersey.
- Zapata, R. (2001). "Dilemas del Estado democrático-liberal para acomodar políticamente la inmigración. Ciudadanía e interculturalidad". *Revista Antropos*, 191, 58-69.

